

Eduardo Carrero Santamaría, *La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico*, Editorial Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2019, 439 págs.

Javier Herrera Vicente¹
Universidad de Salamanca

La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico es el nombre que presta Eduardo Carrero (Madrid, 1967)² a esta monografía. La denominación parte del aforismo de que la función del edificio religioso se comporta como un proceso activo de mutación que depende de las variables contextuales. Esta idea que cuestiona los paradigmas de las teorías generales, se desarrolla a través de tres líneas principales en las que divide su trabajo. Un primer bloque, destinado a explicar la gestión del espacio litúrgico; un segundo bloque, donde expone la trabazón entre la catedral y los ritos reales; un tercer bloque, dedicado a la vida cotidiana y el impacto que tiene en la arquitectura “medieval”; y por último, un epílogo en el que condensa sus argumentos, y una coda con un útil glosario y una lista bibliográfica.

El objetivo es desbancar la imagen de la catedral medieval como un simple arquetipo, un modelo reglamentado y universal. Por ello, esta obra de síntesis aborda una vasta cantidad de ejemplos -que no pretenden ser analizados al detalle- y que son la herramienta principal para ilustrar las formas de hacer dependientes de cada cosmovisión histórica/espacio-

¹ Graduado en Historia por la Universidad de Salamanca (España). Graduado en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca (España). Máster universitario en Historia de la Monarquía Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid (España). Actualmente alumno del Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte en la Universidad de Salamanca (España). Contacto: jherrera@usal.es

² Profesor titular de Historia del Arte Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona. El autor madrileño ha sido investigador principal a la vez que adscrito a varios proyectos de investigación dependientes de financiación estatal. Es autor de libros y artículos centrados en la aproximación al estudio de los conjuntos tanto catedralicios como monásticos desde un enfoque funcional. Además de la obra reseñada, destaca sus publicaciones acerca de: El conjunto catedralicio de Oviedo en la Edad Media, El estudio que realiza de Santa María de Regia de León, y la investigación de la Catedral Vieja de Salamanca. Es académico de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, y a su vez, académico de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo.

temporal. El abanico de ejemplos no pivota sobre el entorno hispano, sino que abarca otros puntos del mapa europeo, con el fin de huir de particularismos y análisis parciales. De esta manera, el discurso de la publicación se convierte en una amalgama de complejidades multifuncionales incapaces de ser encorsetadas en un infranqueable modelo.

Eduardo Carrero focaliza sus esfuerzos en sentar una teoría de la recepción multisensorial del espacio, centrándose en el uso de este, apartando el foco del análisis formal, la preeminencia de las cronologías y las escuelas artísticas. Reivindica la polifuncionalidad de la catedral e insiste a lo largo de la publicación en el hecho de que tanto el Concilio de Trento como las restauraciones modernas han acabado con la especificidad que tanto aboga. La dificultad del libro radica en la creación de un compendio sintético que responda al interrogante de qué, y cómo era una catedral medieval a través de las luces que ofrecen los distintos casos de investigación propuestos.

La breve explicación de la organización jerárquica y gestión del espacio, junto con la intrincada cohabitación de cabildo y obispo en cuanto a sus competencias, conforman las tintas preliminares. A través del estudio de la liturgia se investiga los escenarios donde se realiza, a la par que su evolución en el espacio, centrándose en capillas mayores, girolas, transeptos y vías sacras. Convertidos en espacios protagonistas de la vida religiosa, el autor deja claro desde el comienzo que estos ámbitos catedralicios son construcciones mudables que dependen de las necesidades funcionales de las mismas.

En relación a dicha articulación espacial, en un primer apartado independiente concatena los estudios del coro, antecoro y trascoro, a los que dedica un largo espacio de reflexión. Remarca la composición material de la sillería, las actitudes del cabildo y prohibiciones en este área, así como la importancia de la localización de la sillería coral para comprender el espacio del clero. Resume en pocas palabras la imposibilidad de la elaboración de una regla común y así analiza y a la vez desmonta el arquetipo del llamado coro “a la española”, aventurándose en un río de casuísticas hispanas a las que coadyuva ejemplos extrahispánicos con el fin de demostrar que la liturgia es el motivo principal de las diferentes soluciones. De forma paralela, o complementaria al coro, Carrero atiende las funciones del antecoro y trascoro, las cuales se refieren a la liturgia, actos de propaganda y legitimación. Una vez expuesto el tema, destaca la conexión e interacción entre los espacios corales, la cual se realiza al son del pentagrama creando verdaderas escenas litúrgicas a través de los

juegos acústicos entre el canto y el rezo. A continuación y para detallar aun más la relación entre la función y el espacio, ocupa especial relevancia las reliquias y los cuerpos de santos en la catedral, cuyo culto -expone el autor-, está íntimamente ligado a la arquitectura religiosa, pues dependiendo de dicha función de las reliquias (lugar de exhibición, procesiones o enterramientos) así se distribuía la topografía. El autor a estas alturas de la publicación está dejando clara la intención de dotar de vida a los espacios, despojando a la Historia de toda esa inanimidad y entendiendo que el nexo entre la arquitectura y su uso otorgó una gran cantidad de variables.

El segundo bloque de la monografía versa sobre la relación entre la realeza y la catedral, relación construida debido a la elección de mismo escenario para mostrar el poder y la piedad de ambos. Este encadenado binomio sustenta sus relaciones a través de la protección de la institución, fomento de su construcción, establecimiento de un nexo de parentesco, y la celebración de coronaciones reales. Esta última de las razones enunciadas le sirve a Carrero Santamaría para poner en tela de juicio los constructos historiográficos elaborados entre los siglos XVI y XX que han desdibujado la historia y condicionado los análisis posteriores al crear el “topos” de las llamadas “iglesias de coronación”. Desmonta con una variedad de ejemplos el arquetipo de formación de disposiciones específicas y generalistas dedicadas a la coronación y para ello se apoya en las tesis de W. Sauerländer, exponiendo que al contrario de como se piensa, el ceremonial es el que se adapta a la topografía y no al revés. En esta parte y con una gran claridad, perfila una de las tesis principales del libro: la polifuncionalidad de los espacios eclesiásticos adaptados a los ceremoniales usos y costumbres mediante escenarios y objetos efímeros. Carrero no cesa en exponer al lector esa capacidad que tiene el edificio medieval para travestirse, dependiendo de las particularidades contextuales.

El último bloque completa las relaciones de la arquitectura eclesial con el ámbito cotidiano. Carrero Santamaría pone el foco en la dedicación a la enseñanza, la patrocinación de cátedras, la participación de los fieles en la ceremonia, y la creación de espacios dedicados a escenificar la política y la justicia. Desgrana estos temas haciendo hincapié en la construcción de bibliotecas privadas dependientes de la topografía y especifica sus miras en el interés por la función del libro de tipo piadoso, legal e intelectual. Si bien el autor destaca

las diferencias, pone un mayor interés en el cambio del oído a la vista, exponiendo el viraje de la lectura colectiva a la individual.

Traza el panorama librario medieval dentro del espacio catedralicio y refuerza la importancia del mundo escrito como fuente primordial informativa y educativa a través de carteles, códices, cantorales y epígrafes, tanto dentro como fuera de la iglesia. Asimismo, se interesa por enumerar los espacios utilizados para la función docente dependientes de las necesidades específicas, y expone la evolución hacia la creación de los “estudios” que pierden el velo catedralicio y se incluyen en la trama urbana. Del mismo modo y aunque la finalidad básica de la catedral es el desarrollo de la liturgia, no se podía sustraer tanto del ejercicio asistencial, como la creación de espacios *ad hoc* para la administración de justicia, funciones de representación regia, y actos de enardecimiento en este entorno catedralicio.

Resta solo señalar como desenlace la otra cara de la moneda, es decir, la influencia que posee el clero capitular en la traza urbana debido a la generalizada secularización que lleva a los canónigos a poblar las cercanías de la catedral. En efecto, este desembarco de los cabildos en las ciudades se realizó de manera desordenada, aunque Carrero reseña casos particulares de auténticas ciudadelas catedralicias como Burgo de Osma o Tortosa. El palacio del obispo se convirtió en el verdadero protagonista de este entramado urbano clerical, y a este añade el resto de dependencias que poseía el clero, tales como: residencias propias o edificios dedicados a la beneficencia.

Un certero colofón del trabajo es llevado a cabo a través del epílogo, donde propone al lector el ejemplo de la catedral de Trento en imágenes a lo largo de la historia para poder contemplar el proceso de transformación espacial conforme al contexto espacio/temporal. Finaliza su condensado alegato con la necesidad de las imágenes para rastrear las vetustas funciones.

En definitiva esta monografía constituye alegato por destronar los modelos y clichés, enarbolar la bandera de la singularidad a la hora de aproximarse a un espacio catedralicio fragmentado por los usos y costumbres, renunciando así a trazar líneas generales, y todo ello con el fin de recuperar una imagen de la catedral como un espacio vivo, dinámico y metamórfico.